

JOSÉ MANUEL COVARRUBIAS

El proyecto de Ciudad Universitaria fue apasionante porque buscaba reunir a todas las escuelas en un solo campus, para hacer que los estudiantes y los profesores de todas las disciplinas entraran en contacto e intercambiaran ideas y propósitos. Mientras la Universidad Nacional estuvo disgregada en el centro de la ciudad, el sentimiento de pertenencia a una escuela estaba siempre por encima del de identidad universitaria. Existía un barrio universitario, pero la idea de comunidad universitaria era muy débil. Esto cambió con la construcción de CU, que puede ser vista como un enorme claustro con la explanada al centro y las escuelas y facultades rodeándola.

Una de las dudas que el propio presidente Alemán tenía respecto a la viabilidad del proyecto era el de la capacidad constructiva. A él le interesaba terminar su sexenio con la obra concluida, y eso implicaba trabajar a marchas forzadas. Fue un desafío para los constructores. El ingeniero Bernardo Quintana, entonces presidente de ICA, se comprometió a terminar en un tiempo récord la Torre de Ciencias. El encargado de dirigir la obra fue Javier Barros Sierra, gerente, a su vez, del área de estructuras de ICA y respetado profesor universitario, que se propuso colar un piso cada semana. Así, con un ritmo frenético, se levantaron los 14 pisos de la torre. A raíz de esto se contaba la anécdota de que en una ocasión el ingeniero Barros Sierra tuvo que retirarse de una cena porque debía ir a colar otro piso. Lo cierto es que en Ciudad Universitaria se levantaron, en el valle de México, los primeros edificios de gran altura con estructura de concreto, lo cual fue otro logro de la ingeniería mexicana.



En efecto, la construcción de este edificio de la Torre de Ciencias es un *record* para la construcción en México. Nunca se había levantado una estructura con tal rapidez. Hace apenas unas semanas el rector y el representante del señor presidente de la república, el ministro de Gobernación, señor Ruiz Cortines, iniciaron las obras. Esta fotografía se tomó hace cuatro semanas. Se levantaba el cuarto piso. En este momento se va en el octavo, pues se está estableciendo... (*los aplausos interrumpen al conferenciante*) ...se está estableciendo el *record* de hacer un piso cada seis días.

LA ENERGÍA ATÓMICA

El deseo del doctor Alemán, así como el del señor rector, es que no se terminen puramente los edificios, sino que en lo que sea posible, y ése será uno de nuestros mayores empeños, se entreguen con mobiliario y equipos nuevos. Concretamente, en el caso de este edificio de la Facultad de Ciencias se firmó ya el contrato para la primera parte de su equipo. De todos los institutos que puede albergar esta torre elegimos el Instituto de Energía Nuclear. Se firmó un contrato con una compañía americana por un millón 300 mil pesos para la compra del primer aparato desintegrador de átomos, el de Van de Graaff, y con esto México, después de Francia, será el primer país latino... (*una gran ovación interrumpe al orador*) ...que pueda dedicarse a trabajos de investigación y de aplicación de la energía atómica. Hemos querido establecer un símbolo de la modernidad de esta nueva Universidad, que esta idea de la energía nuclear, manejada por el estudiante mexicano, no con finalidades políticas o militaristas, sino con finalidades humanas, de desarrollo de todos nuestros recursos naturales, modele también el pensamiento de nuestros filósofos, de nuestros economistas, de nuestros técnicos, y sea el espíritu que debe centrar a esta Universidad.

FINAL

Señores:

La Ciudad Universitaria de México ha dejado ya de ser una promesa que hacía sonreír a los escépticos y se está convirtiendo rápidamente en una alentadora realidad. De todos nosotros, de todos ustedes, depende el que esta realidad sea plena y fecunda en un plazo breve. De la prestación de todas las voluntades, de la aportación de todos los esfuerzos, de la suma de todos los concursos depende el futuro del país.

Aspiramos a que la Ciudad Universitaria de México no sea tan sólo la obra de un hombre, de un equipo, de un grupo. Porque se trata de una empresa de alcance nacional que tan decisivamente puede influir



FOTO: CESU

en los destinos de la patria, aspiramos a que, en una o en otra medida, todos los mexicanos se sientan partícipes en la realización de la Ciudad Universitaria. Queremos promover un movimiento nacional en el que se conciten todas las voluntades, todos los esfuerzos y todas las aportaciones; porque cuando todos los mexicanos se agrupen con conciencia de destino en una obra común, se habrá iniciado, definitivamente, la marcha que llevará a México hacia el sitio que le corresponde en la historia de la civilización y de la cultura.

Ninguna empresa más noble que la que se lleva a cabo. Ojalá que le quepa a la Ciudad Universitaria la gloria de haber sido el principio de la marcha final hacia la grandeza de México. ☐